

CON NOMBRE PROPIO Y EN COMUNIÓN FRATERNA

P. Eduardo Frades, C.M.F.

El ITER entra en la UCAB con la frente alta y el paso firme aunque tenga que nacer, por imposiciones legales universitarias, de forma pequeña y modesta. No estamos naciendo, sino que llevamos más de 20 años de existencia, con reconocimiento de la Universidad Pontificia Salesiana, UPS, de Roma y de la Sagrada Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede. Se nos otorgó primero la afiliación en 1989, tras diez años de funcionamiento; y el 16 de junio de 1999 obtuvimos la agregación a la UPS, que es el paso último de relación con dicha Universidad romana, hasta lograr ser Facultad de Teología autónoma.

Han salido de nuestras aulas varias decenas de sacerdotes religiosos y otra serie de religiosas y algunos laicos. Varios de ellos han sacado sus licenciaturas en el propio Instituto y muchos más, por ahora, han ido a diversas Universidades, sobre todo romanas a culminar sus estudios. Algunos han retornado al Instituto como profesores y a otros centros de estudios en Venezuela. Muchos están en el trabajo pastoral, y un buen número en las tareas formativas de las distintas Congregaciones.

El profesorado es, mayoritariamente, venezolano y joven. Pero no faltan, sobre todo entre los iniciadores y autoridades, los venezolanos de segunda patria y entero corazón, con muchos años de trabajo pastoral y actividad docente o investigativa en Venezuela. Hoy presentamos algunos de estos Nombres Propios, a petición de cierto público lector. Aquí nos conocemos todos, porque somos un Instituto de números aún modestos (sobre los 250 alumnos y unos 50 profesores); pero otros lectores fijos u ocasionales no saben de nosotros y queremos hacer esta presentación, «con nombre propio», que continuaremos en números sucesivos, sin repetirnos.

Me hubiera gustado contar con unos 10 nombres para empezar, por aquella manía bíblica de los decálogos; pero tampoco el número 7 deja de ser tradicional. La coincidencia de tres jesuitas muestra la presencia mayoritaria de la Compañía no sólo en la docencia, sino especialmente en la producción de escritos. Los dos salesianos, aquí en presencia modesta, quieren reflejar el enorme apoyo que ha dado a la labor docente y de autoridades académicas dicha Congregación, a más del apoyo logístico y de ubicación de este itinerante ITER. Los otros dos quieren ser una modesta muestra de la presencia del resto de Congregaciones que conformamos este Instituto Intercongregacional, desde sus inicios. Siento mucho la ausencia de algunos muy significativos, como es el caso del dominico Felicísimo

Martínez, pero no ha podido acudir esta vez a la cita. Pronto vendrá.

Estamos a punto de continuar nuestra andadura como revista de Teología, pero formando cuerpo con las otras que edita la UCAB, a partir del próximo año, cuando por fin comience a formar parte plena de dicha Universidad el primer año de Teología del ITER. Seguirán siendo, como hemos logrado hacerlo ya, tres números al año, sobre todo del campo teológico-pastoral; aunque presentaremos algunos trabajos significativos del campo filosófico y otras áreas humanísticas. Por eso queremos empezar a presentarnos en público, al menos los que lo necesitemos, pues algunos tienen ya reconocida fama latinoamericana e incluso internacional. Aquí ofrecemos algunos de estos Nombres Propios.

Por unas coincidencias casi fortuitas iniciamos la serie con el Rector de la UCAB y la cerramos con el Rector del ITER. En el medio están una serie de profesores que han ocupado u ocupan cargos de dirección como Vicerrector y Director de la Sección de Teología, Director de Investigaciones, Director de Publicaciones y Director de Formación Permanente; sin que falte uno de los jóvenes profesores que se está iniciando en la tarea docente de la Biblia y en la producción escrita. Todos los datos personales y las referencias bibliográficas y otras están tomadas de los diversos “currícula” de cada profesor: Si algo suena a valoración poco crítica o asomo de alabanza, eso es responsabilidad exclusiva del que suscribe esta presentación, y no es en modo alguno afán de vanagloria de los autores, ni interés lisonjeador de mi parte. He tratado de reflejar un poco lo que cada persona significa para nosotros desde el ITER. He aquí las personas

CON NOMBRE PROPIO

El P. Luis Ugalde Olalde es jesuita venezolano nacido en el país vasco en 1938 y con 43 años en Venezuela. Es Licenciado en Filosofía y Letras por la P.U. Javeriana de Bogotá en 1962, Licenciado en Sociología por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) en 1973, Licenciado en Teología en Frankfurt (Alemania) en 1970 y Doctor en Historia por la Universidad Santa María de Caracas en 1991. Es especialista en Historia económica y social de Venezuela. Ha sido director de investigaciones sociales en OESE y del Centro Gumilla de los jesuitas en Caracas. Superior provincial de la Compañía de Jesús (1979-1985) y Presidente de CONVER de Venezuela (1983-1986). Fue elegido Presidente de la Confederación Latino-Americana de Religiosos (CLAR, 1985-1988). De 1986 a 1990 ha sido Vice-Rector Académico de la UCAB y desde 1990 es Rector de dicha Universidad.

Ha regentado cátedras sobre temas históricos y sociales en distintos centros y es autor o coautor de varios libros. Entre ellos señalamos: “Educación

católica y sociedad venezolana. Líneas para una definición” (1974); “Historia de la Compañía Manoa en el Delta del Orinoco” (1989); “Curso de Formación Sociopolítica” con varios escritos publicados por el Centro Gumilla. “El pensamiento teológico-político de Juan Germán Roscio” (1992); su colaboración en “Evangelizar hoy a Venezuela” y “La inculturación del Evangelio” editados por el ITER en 1985 y 1988, ponencias sobre “Universidad, Sociedad y Estado” en “La universidad ante el quinto centenario” (1992) y “Educación, Estado y Sociedad” en “Asamblea Nacional de Educación” (1999). Escribe en diversas revistas especializadas, habiendo sido director de la revista SIC de 1976 a 1979; y tiene numerosos artículos de prensa y columna de opinión fija en los últimos 20 años en distintos periódicos nacionales. Entre ellos el Diario de Caracas, el Universal, el Mundo y Tal Cual de Caracas; el Correo del Caroní, la Verdad de Maracaibo y Notitarde de Valencia. Fue premio nacional de Periodismo en 1997. Estuvo entre los fundadores del ITER y ha colaborado con clases sobre Historia de la Iglesia Contemporánea. Ahora, como Rector de la UCAB, ha promovido la adscripción del mismo a la UCAB, de cara a constituir una Facultad de Teología con valor civil.

El presente escrito es la «lectio inauguralis» del año académico 2000-2001, tenida en el Aula Magna de la UCAB, de la que es Rector, con ocasión del segundo año de adscripción del ITER a dicha Universidad Católica, como Escuela de Teología en orden a conformarse como Facultad, a la vez que el ITER se ha ido confirmando eclesiásticamente ante la Pontificia Universidad Salesiana de Roma, como agregado, con dos carreras de Licenciatura, en Teología Pastoral y en Teología Espiritual y pronto en Teología Bíblica. Con el permiso del autor y del Centro Gumilla, que agradecemos, hemos reproducido también aquí su reciente artículo publicado en la revista SIC, n.630. pp 436-440.

El P. **Carlos Bazarra Sánchez** es capuchino español, nacido en 1930, en La Coruña (España). Es Licenciado y Doctor en Teología por la P.U. Gregoriana de Roma. Ha sido profesor y director de seminarios capuchinos de España por varios años. También ha sido profesor en centros de estudio superior de otras congregaciones. De 1979 a 1990 ha sido director del teologado capuchino de Caracas y profesor del ITER; Vicerrector del mismo de 1986 a 1990. De 1990 a 1996 pasa a ser Rector del Instituto Franciscano de Espiritualidad para América Latina (IFEAL) en Santa Fe de Bogotá (Colombia). En Bogotá fue profesor en otros centros de estudios eclesiásticos superiores. Ha ocupado otra vez el cargo de Vicerrector y Director de Teología del ITER hasta ser elegido Superior Mayor de los Capuchinos de Venezuela en 1999. También ha dado clases en el postgrado de la UCAB y otros centros. Tiene una larga serie de libros y artículos publicados

en España, en Bogotá y en Caracas y ha sido varias veces Director de la revista «Nuevo Mundo» de los capuchinos de Venezuela de 1980 a 1990 y de nuevo desde 1997; y de la revista IFEAL de Bogotá de 1993 a 1996, además de colaborar habitualmente en la revista ITER y otras. Sobre todo ha sido y es animador de la espiritualidad franciscana dentro de las diversas ramas de ese carisma y de toda la Iglesia.

Entre sus más de cuarenta obras escritas, entre libros y opúsculos, señalamos “Mi fe católica” (1965); «La Iglesia, Pueblo de Dios» (1970); «Liberación de la vida religiosa» (1978); «Dios, el Padre en quien creo» (1981); «¿Qué es la teología de la liberación?» (1985); “Peregrina de la fe” (1987); “Y en la noche Dios” (1988); “El riesgo del Espíritu” (1988); «Sí al hombre» (1988); «Un mundo de hermanos» (1990); “En la fuente del Nuevo Testamento” (1990); “Hermana Muerte” (1991); “Dios nos amó primero” (1992); “Vivir la misericordia” (1993); «Invitación a la paz» (1994); «Espiritualidad para el hombre de hoy»(1995); “Mujeres y hombres de espíritu” (1996); «María, mujer de esperanza» (1997); Muéstranos al Padre” (1998); «Creo en la vida eterna» (1999); « Vivir el adviento. Notas de escatología cristiana» (2000). Es colaborador habitual de Cuadernos Franciscanos, IFEAL e ITER y varias otras revistas de teología y espiritualidad.

El escrito presentado ahora es un resumen de la conferencia pronunciada en un congreso internacional en la ciudad de Asís el año 1999. Por su trayectoria el P. Bazarra, o el Hermano Carlos como él prefiere ser llamado y entendido, con sobradas razones franciscanas y cristianas, se ha convertido en un animador de la espiritualidad franciscana en todo el mundo, pero especialmente en América Latina.

El P. **Pedro Trigo Durá** es jesuita venezolano de origen español riojano, nacido en 1942. Estudió Letras y Filosofía en las Universidades Católicas de Caracas y Quito, donde se licenció en Filosofía en 1966. Luego se doctoró en Teología en la Universidad de Comillas (Madrid) en 1980. De 1964 a 1966 tuvo contacto con Monseñor Proaño en Ecuador sintiéndose desde entonces comprometido con el tipo de Iglesia y de pastoral que él representó. En 1973 fue discípulo de Gustavo Gutiérrez en Lima. Desde 1972 ha participado regularmente en encuentros de teólogos latinoamericanos. Desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla (Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela), del que ha sido director. Es profesor de teología en el ITER de Caracas. Vive en una parroquia popular y acompaña a comunidades cristianas populares. Anima y asesora a la Vida Religiosa en Venezuela y América Latina, comprometido en un esfuerzo intercongregacional en orden a una Vida Religiosa

inserta e incultrada en los medios populares. Escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de bachillerato y licenciatura en Teología Pastoral y Teología Espiritual, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996.

Entre sus numerosas publicaciones destacamos algunas: «Narrativa de un continente en transformación» (1976); «Arguedas: mito, historia y religión» (1982); «Cristianismo e historia en la novela mexicana» (1987); «Creación e historia» (traducido al portugués, alemán, inglés e italiano); «Salmos de vida y fidelidad» (1989 y 1990); «Salmos del Evangelio» (1994); «Consagrados al Dios de la Vida» (1995); «Una constituyente para nuestra Iglesia» (2000). Ha colaborado en las siguientes obras colectivas: “Religiosidad popular” (1976); “Evangelizar hoy a Venezuela” (1985); “Raíces de la teología latinoamericana” (1985); “Al más pequeño de mis hermanos/ Una espiritualidad liberadora” (1985); “La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio” (1987); “Encuentro latinoamericano de universidades católicas” (1990); “Teología y liberación/ Religión, cultura y ética” (1991); “Por los caminos de América.../ Desafíos socioculturales a la Nueva Evangelización” (1992); “Para una filosofía desde América Latina” (1992); “Irrupción del pobre y quehacer filosófico” (1993); “El neoliberalismo en cuestión” (1993); “Neoliberales y pobres/ El debate continental por la justicia” (1993); “Cambio social y pensamiento cristiano en América Latina” (1993). “Si quieres entrar en la vida/ El arte de recrear la pasión de vivir” (1996); “Teología y nuevos paradigmas” (1999).). Escribe en varias revistas, entre ellas RLaT, Iter, Sic, Anthropos, Nuevo Mundo...

El presente trabajo fue escrito y presentado ya inicialmente en el aula magna de la Pontificia Universidad Católica de Lima en 1992, con ocasión del homenaje que quiso dedicarle Gustavo Gutiérrez al dominico Fray Bartolomé de Las Casas. Lo ha repetido, profundizado y reelaborado para esta ocasión, porque sigue siendo de palpitante actualidad.

El P. **Eduardo Frades Gaspar** español de origen, nacido en la frontera extremeña con Salamanca y Portugal en 1943, con 22 años de trabajo en Venezuela, su segunda patria, es misionero claretiano. Tras los estudios teológicos en Salamanca y Roma, se licencia en Teología en el «Angelicum» de los dominicos y luego en Sagrada Escritura en el «Biblicum» de los jesuitas de Roma. Enseña los primeros años en Madrid, Niefang (Guinea Ecuatorial) y «La Cartuja» de Granada, pasando luego a Venezuela, para trabajar en una pastoral liberadora y colaborar en el surgimiento de los estudios teológicos en el ITER desde 1979. Ha compartido el trabajo pastoral en San Félix y el Delta del Orinoco con las clases

en el ITER. Estuvo un semestre en Belén y el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén, fraternamente acogido por los franciscanos de la Custodia. Ha conju- gado las clases en el ITER, el IUSI y postgrado de la UCAB con la elaboración de la tesis doctoral en Teología. Ha sido elegido Director de publicaciones y de la revista ITER, desde 1996, y también Vicerrector y Director de la Sección de Teología del Instituto desde 1999.

Entre sus publicaciones está la tesis doctoral sobre “El uso de la Biblia en los escritos de Fray Bartolomé de las Casas”. Presentada en 1996 y publicada por el IUSI, hoy Universidad Santa Rosa en 1997. Ha colaborado con otros claretianos en la reflexión y animación bíblica y espiritual de su servicio misionero. Especialmente en la elaboración del llamado Proyecto «Palabra-Misión», programa- do en común por varios biblistas y pastoralistas, pensado en Guatemala, en Barrackpore cerca de Calcuta, en un barrio del gran Buenos Aires y finalmente en Quibdó del Chocó colombiano. Se ha publicado ya todo en castellano, y se ha traducido casi todo al inglés, italiano, portugués y en parte al francés y alemán. Otros escritos en colaboración están en “Taller de espiritualidad claretiana en América Latina” (Bogotá, 1988); “Las Casas entre dos mundos” (Lima, 1992); “Dimensión profética del servicio misionero de la Palabra” (2000). Colabora en el trabajo bíblico pastoral en Venezuela. Últimamente está colaborando en el «Diario Bíblico» que vienen editando en estos años los claretianos de toda Amé- rica Latina. Ha escrito algunos artículos en las revistas Misión Abierta, Nuevo Mundo, Sic, RIBLA y Teología IUSI, además de en ITER, de la que es director. El escrito presentado aquí es una de las colaboraciones preparadas por el autor para el volumen de Palabra-Misión dedicado a los escritos de Juan. En concreto se trata de los textos iniciales y finales de su Evangelio, que son, sin duda, la parte más clara de redacción final; y que presentan su cristología y eclesiología tal vez más avanzadas y abiertas a la gran iglesia. Parece muy oportuno en este momento de Iglesia venezolana en Concilio tener muy presente lo esencial del mensaje de Juan.

El P. Luis de Diego Choliz es un jesuita aragonés, nacido en Zaragoza en 1941 y arraigado hace años en Venezuela. Tras culminar sus estudios de bachi- llerato cursó Filosofía en la Universidad Católica de Quito (Ecuador) en 1965 y revalidó su Licenciatura en la Universidad del Zulia (1967) y en la de Madrid (1969). Se licenció luego en Teología en la Universidad de Deusto (Bilbao, Espa- ña) en 1971, para alcanzar el Doctorado en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma en 1974. Ha sido profesor de Teología en el IUSI por varios años, y más aún en el ITER, donde actualmente dicta clases en los cursos de Licenciatura en Teología Pastoral y Teología Espiritual: Acercamiento a la espiritualidad, Teolo-

gía espiritual y Experiencia reflexionada de acompañamiento espiritual a formadores y formadoras en ejercicio. También es profesor de Humanidades en la Facultad de Ingeniería de la UCAB y en el Postgrado de Teología. Ha sido Director y miembro del Centro de Estudios Religiosos de la UCAB del 1989 a 1995. Además de sus clases y seminarios de espiritualidad ha sido elegido como Director del Departamento de Formación Permanente del ITER desde el año 2000.

Entre sus publicaciones destacamos “La opción sacerdotal de Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros (1515-1540), editado en 1975 por la UCAB y el CIS de Roma. Y “El Hombre: retos, dimensiones y trascendencia”, en colaboración con Massimo Desiato y Mikel de Viana, editado en la UCAB en 1993. Colaboró con su artículo sobre “El Vaticano II: un Concilio pastoral” en la obra colectiva “La Iglesia venezolana en marcha con el Concilio” (1987). Más allá de su labor docente y de escritor, durante el segundo semestre de cada año, desde 1985, trabaja como Instructor de la Tercera Probación, última etapa en la formación de los jesuitas, tarea de enorme responsabilidad humana y espiritual. También acompaña Ejercicios Espirituales y dirige seminarios sobre formación en la Vida Religiosa, promoviendo la preparación teológica y espiritual sobre todo de superiores y formadores.

El artículo aquí presentado se escribió como parte de la Lección inaugural del curso 1994-1995 en el ITER-CER. Fue el año del Sínodo sobre la Vida Consagrada. Las reflexiones que tal acontecimiento suscitó sobre la Formación y los Estudios de Teología pueden seguir siendo de actualidad.

El P. Juan Pablo Perón, es sacerdote salesiano, nacido en Padua (Italia) en 1942 y viviendo en Venezuela desde 1959. Es Licenciado en Teología por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma (1967-1971); y Licenciado en Sagrada Escritura, habiendo cursado en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma y en la Universidad Hebrea de Jerusalén (1975-1978). Es miembro del ITER desde su fundación en 1979 y ha impartido cursos de Introducción a la Sagrada Escritura, Libros Históricos, Literatura joánica y otros. Fue Superior Provincial de los salesianos de 1984 a 1990 cuando promovió el cambio de sede del Instituto a los predios salesianos de Boleíta (1986-1992). Es elegido Rector del ITER para los años 1991-1995, asumiendo el cambio de sede esta vez a los locales de las Salesianas de Altamira. Concluido el rectorado completó los estudios y trabajos de tesis en el PIB de 1995 al 2000, volviendo a ser elegido para el cargo de Rector en 1999, mientras culminaba y defendía su tesis de Doctorado en Sagrada Escritura.

En este primer año de su rectorado se ha firmado el convenio entre la

CONVER y la UCAB para iniciar la incorporación del ITER como Escuela de Teología de dicha Universidad. También tramitó y obtuvo el permiso para iniciar la Licenciatura en Teología Espiritual, aprovechando su presencia en la UPS, después de participar en su concreción durante su estancia de un mes en Caracas. Sin ser encargado de la Biblioteca han sido incontables las horas que ha dedicado a este servicio en su primer rectorado y también en el actual. Recientemente se ha comprado un terreno de la Electricidad de Caracas, lindante con los terrenos donados por los Padres Salesianos en Boleíta para iniciar la construcción de la sede propia del ITER. Gracias a sus gestiones se ha logrado reducir sus costos, de más de 611 millones de bolívares a sólo 455.

Entre sus escritos cabe señalar “Iter 1979-1995. Reseña histórica y organización académica”, junto con el P. Ayestarán, en 1995. Varios artículos de la revista ITER, como “El lenguaje de Jesús en el Evangelio de Marcos” (1992) y “Desafíos y tareas para un nuevo acuerdo nacional” (1993) y “¿Moral sin Dios? Una lectura bíblica del primer capítulo de la Veritatis Splendor” (1994). La tesis es un estudio sobre el discipulado en el Evangelio de San Marcos, y lleva por título el lema de Mc 1.17: “Vengan detrás de mí y les haré pescadores de hombres”. Ha sido publicado en su lengua original italiana dentro de la colección de Estudios Religiosos de la Universidad Pontificia Salesiana este año 2000. En este mismo número hace una breve reseña de dicha obra el también salesiano, P. Corrado Pastore, profesor del ITER y Rector del mismo en los años 1987-1991. Esperamos poder contar pronto con la traducción castellana de la obra y publicarla en la colección de tesis doctorales de profesores del ITER.

El P. **Francisco Javier González** es un joven salesiano venezolano, nacido en la hermosa Cartagena de Indias en 1963 y casi recién Licenciado en Teología Bíblica por la P.U. Gregoriana de Roma. Estudiante del IUSPO de los Salesianos en Los Teques y alumno del ITER y ahora profesor de ambos centros. Ha recibido cursos de arqueología y geografía, hebreo y hermenéutica en l’ “École Biblique” de Jerusalén. Está dando clases en el IUSPO-CER y también en el ITER sobre diversos campos bíblicos. Tiene ya en su haber algunos artículos en la revista “Anthropos” y también en “Nuevo Mundo”.

Está iniciándose en su labor de escritor, y aquí le publicamos una pequeña parte de su tesis de Licenciatura, dirigida por el P. José Caba en 1999; aunque se note su carácter de ejercicio escolar. Normalmente las tesis de Licenciatura o de Doctorado que lo ameriten se irán publicando fuera de la revista, formando un cuerpo con serie mayor y menor, como base documentaria del trabajo académico de este Instituto. Aquí hemos hecho una excepción, al presentar apenas un capítulo de la tesis de Licencia de F. Javier. Lo hacemos primero para subrayar la

presencia salesiana en el cuerpo directivo y profesoral del ITER, tan numerosa siempre; y la gran colaboración dada a la marcha de este centro teológico intercongregacional en sus 22 años de historia. Con ello además estamos animando a tantos otros profesores jóvenes del ITER, muchos de ellos exalumnos del mismo, a poner por escrito sus pensamientos y planteamientos teológicos y pastorales y a publicar sus tesis de Licenciatura y Doctorado cuanto antes.

EN COMUNIÓN FRATERNA

Por más que acentuemos el Nombre Propio, y lo queremos hacer responsablemente, nos entendemos siempre en Comunión. En comunión fraterna entre nosotros, ya que somos “religiosos” por “profesión” y formamos no sólo cada grupo su familia carismática, sino además un Instituto que se propone ser Intercongregacional dentro de una vida religiosa que también quiere entenderse así. En comunión con todos los hombres con quienes nos ha tocado, histórica y concretamente convivir, especialmente con los pobres y marginados del sistema, a quienes nos debemos y en quienes misteriosamente se dibuja el Rostro del Señor Crucificado. Más al fondo, en fin, en comunión con Dios y todos los hermanos, como miembros de la Familia o del Pueblo de Dios.

Ahora que, como Iglesia local, estamos iniciando nuestro primer Concilio Plenario, tras quinientos años de evangelización realizada en gran medida por religiosos, nos sentimos especialmente convocados a mostrarnos solidarios y fraternos con todos los hermanos, compartiendo nuestro carisma en la Iglesia, dentro de la diversidad de ministerios y servicios que respetamos evangélicamente. Por eso hemos estado participando, más allá incluso de la colaboración expresamente pedida, en todas las labores de preparación y acompañamiento del Concilio Plenario; no con afán protagonístico, sino de fiel colaboración en reciprocidad de dones; y lo seguiremos haciendo con evangélica “parresía”.

De momento queremos dejar aquí constancia de nuestro interés eclesial por este acontecimiento, y de nuestro empeño por que sea un momento de fidelidad creadora a lo que el Espíritu está pidiéndonos aquí y ahora. Traemos una primera reacción o eco de lo vivido en esta primera sesión, con testimonios breves y variados, aunque nos hubiera gustado que fueran aún más numerosos. Hemos hablado con varias personas vinculadas de una u otra forma al ITER: Señores Obispos, Superiores Provinciales, delegados de diócesis, teólogos y peritos; y casi tenemos una muestra de cada grupo.

Monseñor Alfonso Guerrero, Vicario Apostólico del Caroní y primer Obispo nativo prestando ese servicio misionero; de lo cual nos enorgullecemos, a pesar de que lo perdimos como profesor del ITER no ha podido acudir a la cita.

Pero nos ha puesto en contacto con el Padre (aunque él prefiere llamarse hermano) Jesús García, capuchino, Vicario Episcopal de dicha Misión. El P. Arturo Sosa, Provincial de los jesuitas y actual Presidente de la CONVER y del Consejo Superior del ITER, presentó en nombre de toda la CONVER el escrito que reproducimos. Los profesores del Instituto, Padres Carlos Bazarra, participante como Provincial de los capuchinos y Pedro Trigo, convocado como experto para el Concilio nos dieron bien pronto sus primeras impresiones.

Otros no han podido hacerlo tan rápido. Yo he puesto una breve introducción a estos escritos, señalando lo que como ITER hemos intentado colaborar con el CPV. Finalmente, y para no alargar demasiado esta lista y cerrarla con broche maestro, hemos pedido y nos ha permitido amablemente publicarla la homilía final que su Eminencia, Monseñor André Dupuy, Nuncio de Su Santidad en Venezuela, tuvo en el Concilio. No es un acto de lisonja, sino un reconocimiento del valor pastoral de dichas palabras en este momento tan significativo de nuestro devenir eclesial. Publicarlas aquí es un compromiso de recordarlas, de agradecerlas y sobre todo de tratar de hacerlas realidad viva y cuestionamiento permanente a lo largo de este proceso conciliar.

BREVE HISTORIA DEL ITER EN EL CPV

Durante los años de preparación del Concilio, el ITER como tal no fue invitado a tener ninguna participación especial; pero muchos profesores, exalumnos y estudiantes estuvieron muy activos en la realización de la amplia encuesta masiva, especialmente en las zonas marginales donde trabajan. Fruto de ello es la apretada síntesis de algunos grupos que se publicó en el número 18 de la revista ITER, junto con la de cuatro sacerdotes (Presbíteros Domingo Riera, Jesús Gazo, Carlos Martín y Román Sánchez) y un breve escrito del P. Carlos Bazarra. En aquella ocasión presenté así al primero (allí el último) de los tres escritos: “Más breve, pero con mucha reflexión y diálogo a varias voces y hasta con trabajo comunitario... Una apretada síntesis del trabajo hecho por varias comunidades cristianas, sobre todo de barrios caraqueños; señala problemas estructurales y concretos, valora sus tesoros y deficiencias, y apunta sus esperanzas y propuestas para esa iglesia más evangélica y cristiana que soñamos”. Pero todo esto, lejos de verse reflejado en el rumbo ulterior tomado, fue objeto de críticas incluso al más alto nivel.

Más adelante, a la hora de elaborar los documentos sobre los temas preparados, varios profesores fueron llamados a colaborar, a título personal, tal vez por ser párrocos de alguna zona. Además de eso, el grupo de profesores que nos venimos reuniendo quincenalmente para reflexionar juntos sobre temas o cues-

tiones teológicas de interés común y actual quisimos compartir nuestra visión de dichos documentos preparatorios y nuestro balance no fue muy positivo. Por ello pensamos que debíamos intentar poner al tanto de nuestra preocupación a los Superiores y Superiores Mayores que nos iban a representar ante el Concilio Plenario. El P. Eduardo Frades, como Rector en funciones del ITER, lo comunicó así al P. Arturo Sosa, Presidente de la CONVER y a todo el equipo directivo le pareció bien la propuesta, conviniendo en tener un primer encuentro el día 23 de octubre en la sede del Instituto. De ello informa brevemente el P. Arturo al presentar la propuesta de la CONVER al Concilio.

Durante las últimas semanas previas al Concilio fueron nombrados finalmente el P. Luis Ugalde, como Rector de la UCAB, el P. Juan Pablo Perón, como Rector del ITER, el P. José Cruz Ayestarán como perito conciliar y el P. Pedro Trigo como experto teólogo, Director del Centro Gumilla y del Departamento de Investigaciones del ITER. Además de estos, estuvieron presentes el P. Arturo Sosa, presidente de la CONVER y del Consejo Superior del ITER, y los PP. Carlos Bazarra, Bruno Masiero e Ignacio González, profesores del Instituto en virtud de ser Provinciales elegidos para el evento conciliar por la CONVER; y el P. Michel Coppin, que figura como Sub-Director del ITER, cargo evidentemente inexistente. Entre los obispos presentes, Mons. Jesús Alfonso Guerrero y Mons. Nicolás Bermúdez han sido profesores del Instituto. De los Vicarios Episcopales estaba el P. Jesús García, capuchino; y como delegado del Vicariato de Tucupita, el P. Javier Alarcón, claretiano, ambos exalumnos del ITER; y tal vez algunos otros que se me olvidan.

Se les ha pedido una primera impresión sobre esta experiencia conciliar vivida a varios de estas personas; pero sólo hemos logrado las del Vicario Episcopal del Caroní, P. Jesús García, y las del P. Trigo y el P. Bazarra, por lo cual tenemos una muestra reducida de opiniones, pero creemos que son especialmente significativas. Más adelante tocará hacer un balance detallado de todo lo vivido en esta primera sesión conciliar, así como seguir colaborando para que seamos dóciles a lo que el Espíritu está pidiéndonos en este momento histórico a toda la comunidad eclesial, sin timideces ni prepotencia, sino con la alegría de compartir lo que tenemos –fortalezas y dones, debilidades y fallos– en fraterna parresía de hijos de Dios y hermanos en primerísimo y fundamental lugar. Lo seguiremos haciendo con evangélica “parresía”, repetimos, si nos piden colaboración; y hasta más allá de lo pedido, si creemos que el Espíritu nos llama a decir nuestra palabra profética o nuestro firme testimonio y compromiso.